

La participación de los sentidos en la evangelización americana (siglo XVI)

Gerardo RODRÍGUEZ¹
Argentina
gefarodriguez@gmail.com

- I. Un mundo a escala global.
- II. Conceptos sensoriales.
- III. La participación de los sentidos en la evangelización americana.
- IV. Conclusiones.

España y la Evangelización de América y Filipinas (siglos XV-XVII)
San Lorenzo del Escorial 2021, pp. 273-296. ISBN: 978-84-09-33392-9

¹ Grupo de Investigación y Estudios Medievales, Centro Interdisciplinario de Estudios Europeos, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata / Grupo de Trabajo *EuropAmérica*, Academia Nacional de la Historia / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

I. UN MUNDO A ESCALA GLOBAL

Uno de los puntos centrales relacionados con el proceso de evangelización española de la modernidad radica en el éxito alcanzado al momento de conformar una comunidad, una cultura común a pesar de las grandes variantes regionales que incorporaba. Para explicar esta particularidad, Serge Gruzinski desarrolló la idea de mundos entrelazados de la Monarquía Católica, que hasta 1640, incluye a España y Portugal con sus posesiones de ultramar, reinos tan distantes como Nápoles, Nueva España, Perú, los Países Bajos meridionales, las Américas, de California a Tierra del Fuego, las costas de África occidental, regiones de la India y Japón; ciudades desde Goa a Manila, Salvador de Bahía, Lima, Potosí, Amberes, Madrid y Milán. Un proyecto de hegemonía mundial que se gestó contra un adversario claro y único, el islam².

Este autor abordó con claridad el problema de la circulación de textos e imágenes dentro del Imperio español y sus periferias. En *Las cuatro partes del mundo*, el Nuevo Mundo aparece conectado a una historia mundo, fenómeno de orden planetario generado por la Monarquía Católica, que puso en contacto varios escenarios simultáneos y distantes, cuyas consecuencias constituyen el objeto de esta obra: los procesos de mestizaje, la occidentalización y la globalización. En sus páginas descubre las modificaciones de las representaciones mentales, la revolución en los modos de expresión, los puentes que se construyeron con el trasiego de conocimientos salvando distancias y océanos, los límites impuestos por el poder imperial cuando de lengua y de filosofía se trata. El conjunto de estos fenómenos permite el surgimiento de un pensamiento mestizo a escala planetaria³.

Los éxitos y los fracasos de este proyecto de la Monarquía Hispánica han merecido investigaciones y debates que dan como resultado una producción bibliográfica ingente pero que aún encuentra lagunas o temas a estudiar, en función de los diferentes contextos historiográficos.

² GRUZINSKI, S., *Les Quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, París 2004.

³ GRUZINSKI, S., *La Pensée métisse*, París 1999.

A partir de la renovación de la Historia Cultural y de la Microhistoria en la agenda del historiador entraron los hombres y las mujeres del común, las vidas cotidianas de los que hicieron posibles tales encuentros, la documentación de archivos locales que comenzaron a leerse o interpretarse a escala local. En forma lenta pero sostenida, comenzó a tomar cuerpo la idea de que está Monarquía Hispánica estaba sostenida no solamente por la fe, las milicias o la organización administrativa sino por una comunidad emocional y sensorial, en la que emociones, sentimientos y sentidos comunes a todos permitían esa circulación de ideas, bienes y personas; en otras palabras y pese a las dimensiones globales, de un modelo sensorial que permitía la circulación y el entendimiento de los que conformaban aquellas cuatro partes del mundo⁴.

La génesis de este modelo sensorial, de esta comunidad sensorial la podemos rastrear en el siglo XVI, en los primeros escritores que dan cuenta del encuentro de dos mundos y que al registrarlos lo hacen recurriendo a sus emociones y sentidos, que es lo que me interesa analizar aquí.

En la actualidad, la Historia de los sentidos permite profundizar nuestros conocimientos de cómo participaron los sentidos en el proceso de conquista, colonización y evangelización de América⁵, que documento a partir del registro y análisis de las marcas sensoriales indicadas en las cuatro fuentes seleccionadas para este trabajo, que reflejan la variedad de temas e intereses de sus autores, sus formaciones heterogéneas, así como los diversos destinatarios y público: las *Cartas de relación* de Hernán Cortés⁶, la *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano* de Gonzalo Fernández de Oviedo⁷, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo⁸ y la *Historia natural y moral de las Indias, en que se trata*

⁴ RODRÍGUEZ, G., y ZAPATERO, M., “À la recherche de nouveaux ports: journaux de bords et récits de voyage (vers 1500)” (junto con Mariana Zapatero), en *Ports Nouveaux. Création et renaissance du XVe au XXIe siècle*, Rennes 2020, pp. 29-43, y RODRÍGUEZ, G., y ZAPATERO, M., “Sensorialidades conectadas: registros sensoriales del Atlántico y de América del Sur (siglos XV - XVI)”, en *Revista Hispanoamericana. Boletín de Historia de la Tercera Orden Franciscana* (Nueva Jersey), 2 (abril 2021) 33-50.

⁵ RODRÍGUEZ, G., “Cristóbal Colón y los comienzos de la conquista sensorial de América”, en *Sentir América: registros sensoriales europeos del Atlántico y de América del Sur (siglos XV y XVI)*, Mar del Plata y Buenos Aires 2018, pp. 83-114.

⁶ CORTÉS, H., *Cartas de relación*, edición, introducción y notas de HERNÁNDEZ SÁNCHEZ BARBA, E., México 1975 (en adelante CORTÉS).

⁷ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, edición de DE LOS RÍOS, J., 4 volúmenes, Madrid 1851 (vol.1), 1852 (vol.2), 1853 (vol.3) y 1855 (vol.4) (en adelante FERNÁNDEZ DE OVIEDO).

⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, B., *Historia verdadera de la conquista de Nueva España. Aparato de variantes*, edición de SERÉS, G., Madrid 2011 (en adelante DÍAZ DEL CASTILLO).

las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes, gobierno y guerras de los indios de José de Acosta⁹. El recorrido que propongo de ellas no pretende ser exhaustivo sino ilustrativo de las temáticas y consideraciones expuestas.

Las crónicas y los textos generados en relación a la conquista de América, resultado tanto de la pluma de los misioneros como de los soldados y de los cronistas, nos brindan valiosa información, pero más sobre el impacto de la conquista en los europeos que de la propia realidad americana.

Marialba Pastor ha advertido recientemente que las fuentes españolas que se refieren al mundo indígena prehispánico y a los primeros momentos del contacto de Occidente con ellos registran falsedad y mentiras, que responden a los prejuicios, deseos e intereses de estos autores¹⁰.

Elena Pellús considera que la “cronística de indias, entendida como el amplio y variado conjunto de textos generados a partir del descubrimiento o, más exactamente, a partir de la llegada de los españoles a la Nueva España, surge de la necesidad de asentar la memoria colectiva. Con la pretensión de demostrar y valorar las hazañas, difunden el conocimiento y colaboran al asentamiento de la empresa conquistadora a través de esa doble vía. Las motivaciones que mueven a los cronistas a escribir en un primer momento obedecen a un propósito de explicación de lo inesperado, de propagar las hazañas de la conquista, de describir la nueva realidad y, como decimos, de guardar constancia histórica... La cronística de indias constituye en su conjunto la suma de múltiples y muy variadas subjetividades, y refleja, por otra parte, un doble plano perceptivo: el plano de lo consciente, que obedece al propósito del autor para su historia, y un plano sensible inconsciente, que es lo que se filtra en el papel sin que el cronista se percate”¹¹.

Todas las interpretaciones posibles referidas a los alcances y las posibilidades de las fuentes concuerdan en señalar los diferentes niveles de lectura que nos ofrecen. Una primera lectura de las fuentes permite darnos cuenta de la

⁹ DE ACOSTA, J., *Historia Natural y Moral de las Indias*, Madrid, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, tomado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-natural-y-moral-de-las-indias--0/html/>, fecha de consulta 04/03/2021 (en delante DE ACOSTA).

¹⁰ PASTOR, M., “En torno a la gama de verdades, falsedades y mentiras”, en *Revista Común* (México) (25 de junio de 2020), tomado de <https://www.revistacomun.com/blog/en-torno-a-la-gama-de-verdades-falsedades-y-mentiras>, fecha de consulta 27/02/2021.

¹¹ PELLÚS, E., “El enquiridión sensorial cortesiano: el Nuevo Mundo en la Crónica de Indias”, en *La literatura hispanoamericana con los cinco sentidos*, La Coruña 2005, pp. 545-553, la cita p. 547.

heterogeneidad de miradas que sostienen estos registros, que tienen como el gran tema común la cuestión de la alteridad y de cómo abordarla. Desde las posturas que desconfiaban de las estrategias de los misioneros utilizaban para inocular la fe cristiana en los pobladores de la Nueva España, dado que se dieron cuenta de que los nativos siempre veían la manera de resignificar eso que se les enseñaba en relación con su mundo¹², hasta las que promovían textos híbridos, que ensamblaban la lengua del conquistador con intervenciones de lo gráfico, visual y textual aborigen, según fueran los casos para América del Norte¹³ o América del Sur¹⁴.

Una segunda lectura nos muestra que los europeos buscaron dominar esta alteridad dejando registro escrito de ellas, por lo que la finalidad de los mismos se encuentra asociada a una operación de poder de los europeos sobre los nativos, que en el plano discursivo conforma al propio mundo, su legitimidad y sus valores, que incluyen emociones y sentidos. Estas escrituras consolidan y difunden una cultura sensorial¹⁵ que se encuentra sujeta a profundas transformaciones y cambios, del mundo medieval a la modernidad, del viejo al nuevo mundo¹⁶.

Una tercera lectura tiene en cuenta los dibujos y las ilustraciones que acompañan a alguna de estas fuentes, a veces realizadas por los propios nativos y otras por españoles, con las profundas diferencias que esto supone, en cuanto a grado de conocimiento de una cultura y su ideología¹⁷.

¹² Cf. VÁSQUEZ GALICIA, S., “Los indios del Nuevo Mundo en el esquema cristiano de la historia universal según fray Diego Durán”, en *Revista de Historia de América* (México), 158 (enero – junio 2019) 13-40.

¹³ BARBERO RICHART, M., “Códices etnográficos: el Códice Florentino”, en *Estudios de Historia Social y Económica de América* (Alcalá de Henares), 14 (enero - junio 1997) 349-379 y RABASA, J., *Writing Violence in the Northern Frontier. The Historiography of Sixteenth-Century New Mexico and Florida and the Legacy of Conquest*, Durham y Londres 2000.

¹⁴ Cf. para los territorios de Argentina y Paraguay: PENHOS, M., *Ver, conocer, dominar: imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Buenos Aires 2005 y para el caso de Bolivia y Perú: PEÑA, B., *Imágenes contra el olvido: el Perú colonial en las ilustraciones de fray Diego de Ocaña*, Lima 2011.

¹⁵ CLASSEN, C., “Sweet colors, fragrant songs: sensory models of the Andes and the Amazon”, en *American Ethnologist* (Texas), 17/4 (1990) 722-735.

¹⁶ ZAPATERO, M., “Antonio Pigafetta, *Relaciones en torno al primer viaje al redor del globo* (1519-1522)”, en *Sentir América...*, pp. 163-202.

¹⁷ Ejemplos de escritores que dibujan, como es el caso de fray Diego de Ocaña y de textos que incluyen pinturas de los propios nativos, como en México o América del Sur expresan lo que podríamos denominar una tensión entre conocimientos de vista y conocimientos ideológicos.

II. CONCEPTOS SENSORIALES

Los quinientos años de la empresa colombina despertaron los debates más acalorados en torno a la conquista, colonización, exterminio de América. Las disputas generadas en torno a tal emprendimiento estuvieron teñidas de partidismos políticos, discusiones ideológicas que incluso salieron más allá de los claustros universitarios o de los canales de televisión o radio para ganar las calles, en disputas que tenía profundas raíces económicas, sociales y culturales.

Los quinientos años de la vuelta al mundo, iniciada por Magallanes y concluida por Elcano, por el contrario, propiciaron el avance del conocimiento histórico, de la mano de estudios multidisciplinarios de temas de interés reciente. Los resultados de proyectos de investigación dieron lugar a publicaciones científicas, encuentros académicos y debate en los tradicionales medios de comunicación y, de manera especial, en las redes sociales, que difundieron estas nuevas miradas del encuentro entre europeos y americanos, alejada de prejuicios, en donde cada una de las culturas en contacto aportó lo suyo, aunque fuera de manera asimétrica en la mayor parte de los casos.

Al fin y al cabo en todos los encuentros los participantes tienen algo que aportar o decir, caso contrario no podríamos hablar de encuentro, como bien señala Marshall Restall¹⁸, al estudiar y recrear el día en que Moctezuma II y Hernán Cortés se conocieron.

Y, como en todos los encuentros, se hallan involucrados, en primer lugar, los cuerpos, las emociones y los sentidos de los participantes: olemos, vemos, oímos, tocamos e incluso degustamos de los demás, tanto a nivel natural y fisiológico¹⁹ como cultural e histórico²⁰. En palabras de Pellús, a los conquistadores las experiencias les resultan sobrecogedoras “en todos sus sentidos: el paisaje que ven les abruma, las costumbres de sus gentes son extrañas, la lengua suena ajena en sus oídos, los olores les conmueven, los sabores les sorprenden”²¹.

En este contexto comenzaron a plantearse nuevas lecturas en torno a los fenómenos relacionados con la conquista y con la evangelización, que dieron inicio a perspectivas referidas a estudios sobre las emociones y los sentidos presentes en aquellos tiempos, acompañando a los hombres y las mujeres de

¹⁸ RESTALL, M., *Cuándo Moctezuma conoció a Cortés*, Madrid 2019.

¹⁹ ACKERMAN, D., *Una historia natural de los sentidos*, Barcelona 1993.

²⁰ La producción al respecto es muy amplia. A modo de balance cf. CORONADO SCHWINDT, G., PALAZZO, É., y RODRÍGUEZ, G., “Sentidos y Emociones con historia”, en *Pasado Abierto. Revista del CEHis* (Mar del Plata), 9 (enero - junio de 2019) 2-13.

²¹ PELLÚS, E., “El enquiridión sensorial cortesiano...”, p. 546.

ambos lados de la frontera, dado que todo encuentro es, antes que nada, un encuentro de cuerpos con afectos y emociones²² y con sentidos²³, como demuestra para con claridad para el mundo actual Olga Sabido Ramos²⁴.

Estas miradas sensoriales subrayaron el choque que debió primar entonces al entrar en contacto la cultura española, que pensaba la civilización a través de la escritura, con las culturas americanas, sostenidas por lo oralidad. Los espacios ocupados por los españoles fueron domesticados sensorialmente, dejando siempre resquicios para la emergencia de las tradiciones y experiencias nativas, como tendremos oportunidad de analizar en la sensorial misa descrita por Díaz del Castillo en Guatemala.

Los años que transcurren entre mediados del siglo XV a fines del XVI, resultan centrales para la historia de los sentidos, dado que en ellos opera un cambio radical, dado que se pasa de un esquema medieval a una nueva visión, que podríamos denominar moderna.

Los tiempos medievales consideran a la vista y el oído como los sentidos superiores y fidedignos, mientras que el tacto, gusto y olfato son menores e imperfectos²⁵. En cambio, la modernidad conforma una nueva jerarquía sensorial, cimentada en las teorías platónicas y aristotélicas de la visión y en la paulatina revalorización del sentido del tacto, como consecuencia del desarrollo de la filosofía materialista²⁶.

La jerarquía sensorial europea está presente en las formas de conocimiento de los espacios y sociedades descubiertos, como paso previo y necesario para la dominación posterior, que llega con la conquista. Se conoce gracias a los sentidos, como escribe Cortés sin titubeos:

²² LABANYI, J., "Doing things; emotions, affects and materiality", en *Journal of Hispanic Cultural Studies* (Arizona), 11/3-4 (2010) 223-233 y ROSELLÓ SOBERÓN, E., "Historias verdaderas -o no- sobre las experiencias emocional y corporal de la otredad: los contactos entre indios y españoles, previos a la gran guerra en México Tenochtitlán", en *Frontería* (Foz de Iguazú), 1/1 (agosto - dezembro de 2020) 182-206.

²³ RODRÍGUEZ, G.; ZAPATERO, M., y LUCCI, M. (dirs.), *Sentir América: registros sensoriales europeos del Atlántico y de América del Sur (siglos XV y XVI)*, Mar del Plata y Buenos Aires 2018. En esta misma línea, pero para América del Norte, puede verse HACKE, D., y MUSSELWHITE, P. (eds.), *Empire of the Senses. Sensory Practices of Colonialism in Early America*, Amsterdam 2017.

²⁴ SABIDO RAMOS, O. (coord.), *Los sentidos del cuerpo: el giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*, México 2019.

²⁵ NEWHAUSER, R. (ed.), *A Cultural History of the Senses in the Middle Ages, 500-1450*, Nueva York y Londres 2014.

²⁶ ROODENBURG, H. (ed.), *A Cultural History of the Senses in the Renaissance, 1450-1650*, Nueva York y Londres 2014.

“A cinco leguas de la mar por unas partes, y por otras a menos y por otras a más, va una gran cordillera de sierras muy hermosas, y algunas de ellas son en gran manera muy altas, entre las cuales hay una que excede con mucha altura a todas las otras, y de ella se ve y descubre gran parte de la mar y de la tierra, y es tan alta que si el día no es bien claro no se puede divisar ni ver lo alto de ella, porque de la mitad arriba está todo cubierto de nubes, y algunas veces, cuando hace muy claro el día, se ve por encima de las dichas nubes, lo alto de ella, y está tan blanca que lo juzgamos por nieve, y aún los naturales de la tierra nos dicen que es nieve, mas porque no lo hemos bien visto, aunque hemos llegado muy cerca y por ser esta región tan cálida, no nos afirmamos si es nieve”²⁷.

La visión de Cortés como parámetro para comprender la realidad y dar crédito o dudar de las afirmaciones de los propios nativos. En este caso la nieve, que los españoles asocian como fenómeno climático con el frío extremo y no con el calor de los territorios recién descubiertos.

Las novedades, particularidades y rarezas con las que se enfrentan son tantas, que a lo largo del siglo XVI los registros dan cuenta de ello y subrayan la necesidad imperiosa de registrar sensorialmente. Hernán Cortés insiste en decirle *“Querer decir a vuestra majestad todas las particularidades de esta tierra y gente de ella, podría ser que en algo se errase la relación, porque muchas de ellas no se han visto más de por informaciones de los naturales de ella, y por esto no nos entremetemos a decir más de aquellos que por muy cierto y verdadero a vuestras reales altezas podrán mandar tener de ellos”²⁸.*

Cosas nuevas y extrañas que es necesario conocer por medio del relato de los nativos -a los que se les tiene desconfianza-, de los otros autores que recorrieron y escribieron sobre estos asuntos y de los propios saberes y experiencias -que van cobrando cada vez más importancia.

Este descubrimiento de la realidad se hace a partir de conocimientos que son europeos en un principio, pero que lentamente van dando lugar a la novedad americana. Las formas de apreciar el nuevo mundo se hacen, pues, con sentidos coloniales, aquellos que surgen entre la mixtura entre lo europeo y lo nativo. Un estudio sobre las Islas Canarias realizado por el historiador Roberto González Zalacain demuestra la pervivencia de sonidos anteriores a la conquista en el

²⁷ CORTÉS, pp. 244-245.

²⁸ CORTÉS, p. 255.

entramo sensitivo²⁹ en tanto la etnomusicóloga Lizette Alegre aporta claves para entender la estructura sónica de Tenochtitlán previa a la conquista y sus formas de pervivencia luego de la misma³⁰ y el arqueólogo Enrique Tovar Esquivel subraya el impacto sensitivo en general y odorífico en particular de los encuentros entre españoles y aborígenes³¹.

Los sentidos se encuentran presentes en los textos y muestran la importancia que tuvieron en la conquista. Bernal Díaz del Castillo cuenta que Cortés dejó un caballo en celo oculto y que el relincho del caballo alteró muchísimo al enemigo, que desconocía a ese animal³²: “*Y en aquel instante trujeron el caballo, que había tomado olor de la yegua, y átanlo no muy lejos de donde estaba Cortés hablando con los caciques; y como la yegua la habían tenido en el mismo aposento a donde Cortés y los indios estaban hablando, pateaba el caballo y relinchaba y hacía bramuras, y siempre los ojos mirando a los indios y al aposento adonde había tomado olor de la yegua. Y los caciques creyeron que por ellos hacía aquellas bramuras, y estaban espantados*”³³.

Guillermo Turner resultó uno de los primeros investigadores en subrayar la fuerte presencia de lo sensorial en los registros textuales de este autor y de las ligazones entre ver, oír y escribir³⁴, en la misma línea de análisis que años después aplican Gisela Coronado Schwindt para la obra de González Fernández de Oviedo³⁵ y Cecilia Bahr para la de José de Acosta³⁶.

²⁹ GONZÁLEZ ZALACAIN, R., “Paisajes sonoros en Tenerife a raíz de la conquista. Sonidos y silencios en la nueva frontera”, en *Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media*, Mar del Plata 2016, pp. 289-308.

³⁰ MENDOZA, Ch., “Tenochtitlán, una cartografía sonora. Conversación con Lizette Alegre”, en *Arquine* (México) (8 de noviembre 2019), tomado de <https://www.arquine.com/tenochtitlan-un-paisaje-sonoro-conversacion-con-lizette-alegre/>, fecha de consulta 27/02/2021.

³¹ TOVAR ESQUIVEL, E., “Los olores de dos mundos: Moctezuma II y Hernán Cortés frente a frente. A quinientos años del histórico encuentro”, en *Relatos e historia en México* (México), 135 (noviembre de 2019), tomado de <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/moctezuma-ii-y-hernan-cortes-frente-frente>, fecha de consulta 27/02/2021.

³² Muchas comunidades mesoamericanas llamaron *Mazatl*, que significa venado, al caballo de los conquistadores, dado que era el venado el animal más parecido a un caballo que conocían y tenían tanto en su mente como en su descripción física y vocabulario.

³³ DÍAZ DEL CASTILLO, p. 110.

³⁴ TURNER, G., “Los ojos, los oídos y la escritura de Bernal Díaz del Castillo”, en *Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (México), 31 (octubre de 1993 - marzo de 1994) 21-30.

³⁵ CORONADO SCHWINDT, G., “Percibiendo el nuevo mundo a través de los sentidos: Gonzalo Fernández de Oviedo (1492 y 1536)”, en *Sentir América...*, pp. 116-160.

³⁶ BAHR, C., “Oído de jesuita. Un análisis de los sonidos en la *Historia Natural y Moral de la Indias de José de Acosta*”, en *Sentir América...*, pp. 280-314.

¿Pero qué sucedió con el resto de los sentidos? ¿Hasta dónde se sorprendieron con ellos al punto de plasmar sus impresiones en las crónicas? Las texturas, los sabores y los olores fueron percepciones marginadas en los registros documentales; pero su lectura se encuentra entre líneas, no solo en ellos, sino en las costumbres de cada cultura al despuntar el siglo XVI. Todos los sentidos, más allá de la importancia que revisten en cada época, mantienen relaciones complejas y variables, denominadas por Mark Smith como *intersensoriality*³⁷.

En las fuentes seleccionadas esta intersensorialidad puede reconocerse en lugares, espacios, acontecimientos, momentos, personajes históricos, actores sociales, objetos, utensilios y elementos materiales que permiten reconstruir la materia sensorial de aquellos tiempos, dentro de una posible red de relaciones en la que se inscribe un concepto, un fenómeno, un objeto, una experiencia o una práctica.

Estas reconstrucciones nos exigen recorrer territorios inexplorados, realizar lecturas novedosas de fuentes conocidas dado que procura identificar los sentidos y reponer su importancia histórico-cultural a partir de documentación y, en mi propuesta, a partir de las nociones de “marca sensorial” y “comunidad sensorial”.

Las marcas sensoriales³⁸ son los registros que como historiadores identificamos en los textos referidos a los sentidos: las marcas visuales, auditivas, olfativas, gustativas y táctiles, que identifican a las percepciones que guardan una especial significación para la trama sensorial de una cultura, permiten identificar y comprender el modelo sensible de una época.

Entre estas marcas podemos encontrar, a su vez, sentidos asociados a la naturaleza y los propios de las sociedades humanas. Dentro de los primeros es posible reconocer los generados por los animales, plantas o elementos naturales; dentro de los segundos, los diferenciados pueden ser múltiples. A los efectos de este trabajo me interesa subrayar los ámbitos relacionados con el encuentro entre españoles y americanos, sentidos asociados a la guerra, a la conquista, a la interacción con el otro, a la religión y a la evangelización. Finalmente, hay percepciones sensoriales buenas y malas, placenteras o disruptivas, aceptables o deplorables.

El impacto que provocó en ambos bandos el olor, las percepciones visuales, auditivas y táctiles de cada uno tuvo profundas implicaciones en el orden de las

³⁷ SMITH, M., *Sensing the Past. Seeing, hearing, smelling, tasting, and touching in History*, Berkeley 2007.

³⁸ RODRÍGUEZ, G., y CORONADO SCHWINDT, G., “La intersensorialidad en el *Waltharius*”, en *Cuadernos Medievales* (Mar del Plata), 23 (diciembre 2017) 31-48.

prácticas culturales y sus representaciones simbólicas. Los olores, imágenes, sonidos, ruidos, gusto, suavidad o porosidad de cada uno, transmitieron mensajes a nivel sensorial y emocional, que las marcas sensoriales dejar percibir.

Las comunidades sensoriales³⁹ hacen referencia a los grupos a los cuales pertenecen y participan los individuos, sujeto o actores sociales, compartiendo e involucrando el cuerpo y el espíritu, dado que se integra una comunión de creencias, saberes, prácticas, inquietudes, obligaciones, gustos, afectos, sensaciones, valores, emociones y sentidos. En otras palabras, una colectividad cuya existencia común se articula en torno a una experiencia sensible, ya sea que se trate de grupos formalmente establecidos, como tradicionalmente ha marcado los estudios históricos, o de reuniones efímeras, como han subrayado recientemente antropólogos y sociólogos. En el primer caso, los miembros de la comunidad comparten un conjunto de prácticas y normas perceptuales vigentes en una sociedad⁴⁰; mientras que en el segundo, sus integrantes participan de una experiencia común que no siempre implica reciprocidad ni reconocimiento social, sino la materialidad del estar juntos⁴¹.

En los últimos años avanzó sobre la conformación de comunidades afectivas⁴². En base a estos estudios, Gabriel Castanho se propone reconstruir la comunidad sensible ofrecida en los textos cartujos⁴³. Los textos de Phillip Vannini, Dennis Waskul y Simon Gottschalk⁴⁴, que resultaron pioneros en plantear la idea de “comunidad sensorial”, analizada con perspectiva histórica por Richard Newhauser al hablar de una “comunidad sensorial campesina”⁴⁵ y por mí, al plantear

³⁹ RODRÍGUEZ, G., “La configuración de una comunidad sensorial carolingia”, en *La Edad Media a través de los sentidos*, Mar del Plata 2021 (en prensa). Con anterioridad había planteado algunas de estas cuestiones en RODRÍGUEZ, G., “La conformación de una comunidad emocional y sensorial carolingia”, en *Mirabilia: Revista Eletrónica de História Antiga e Medieval* (Barcelona) 29/2 (junio – dezembro de 2019) 252-281, y Gerardo RODRÍGUEZ, “Un análisis sensorial del Concilio de Frankfurt del año 794”, *Medievalismo* (Madrid), 29 (diciembre de 2019) 355-374.

⁴⁰ ROSENWEIN, B., *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Nueva York 2006 y más recientemente JOHNSON, P., *Affective Geographies: Cervantes, Emotion, and the Literary Mediterranean*, Toronto 2021.

⁴¹ MAFFESOLI, M., *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, México 2004 y LATOUR, B., *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires 2008.

⁴² ROSENWEIN, B., *Generations of Feeling: A History of Emotions, 600–1700*, Nueva York 2016.

⁴³ CASTANHO, G., “A construção de uma comunidade sensível: corpo, afeto e emoção nos escritos de Guigo I (Grande Cartuxa, 1109-1136)”, en *Pasado Abierto. Revista del CEHis* (Mar del Plata), 9 (2019) 34-59.

⁴⁴ VANNINI, Ph.; WASKUL, D., y GOTTSCHALK, S., *The Senses in Self, Society, and Culture: A Sociology of the Senses*, Londres 2012, pp. 7-8.

⁴⁵ NEWHAUSER, R., “Tacto y arado: creando la comunidad sensorial campesina”, en *Abordajes sensoriales del mundo medieval*, Mar del Plata 2017, pp. 105-128.

la existencia de una “comunidad sensorial guadalupana”⁴⁶. Todos estos casos subrayan que tanto los escritores como el público en general de los diferentes contextos históricos, reaccionaron a los mismos acontecimientos y problemas con respuestas sensoriales y emocionales semejantes, dado que formaban parte de una comunidad compartida de objetos, corporalidades, sentidos, emociones y virtudes. Este análisis implica reconocer que en su configuración se cruzan las percepciones individuales con una dimensión sensible socialmente configurada, aunque no siempre resulte posible identificar el valor de cada una de ellas en los textos.

Me interesa subrayar la consideración de las comunidades sensoriales como comunidades de aprendizaje, es decir, grupos o redes constituidas en torno a procesos de transferencia formal e informal de conocimiento. Los miembros de estas comunidades se identifican por el hecho de compartir un cierto repertorio de saberes y habilidades senso-perceptivas, adquiridas en contexto y a través de diversos procesos de interacción grupal⁴⁷, es decir, que la experiencia sensorial compartida en fundadora de lazos sociales, de comunidad⁴⁸, como ejemplo los soldados colaborando con las misas o los indígenas compartiendo, inicialmente, de manera silenciosa y sin tocar los objetos de los improvisados altares: “*E puesto nuestro altar, apartado de sus malditos ídolos, y la imagen de Nuestra Señora e una cruz, y con mucha devoción y todos dando gracias a Dios, dijo misa cantada el padre de la Merced, y ayudaba a la misa el clérigo Juan Díaz y muchos de los nuestros soldados. Y allí mandó poner nuestro capitán a un soldado viejo para que tuviese guarda en ello y rogó al Montezuma que mandase a los papas que no tocasen en ello, salvo para barrer y quemar ensencios y poner candelas de cera ardiendo de noche y de día, e enramallo y poner flores*”⁴⁹.

Aprendemos a sentir, aprendemos a partir de nuestros contactos corporales, aprendemos a desarrollar nuestros sentidos en función de nuestras capacidades, nuestras necesidades, nuestros oficios y nuestra cultura o, en los términos de Merleau-Ponty aprendemos a percibir, siempre en contacto con la sociedad a la que pertenecemos.

⁴⁶ RODRÍGUEZ, G., “Conquistar, colonizar, incorporar a través de los sentidos: experiencias caribeñas y suramericanas (fines del siglo XV - principios del siglo XVII)”, en *Actas XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana (2018)*, Gran Canaria 2020, pp. XXIII-96.

⁴⁷ MERLEAU-PONTY, M., *Fenomenología de la percepción*, Barcelona 1975. La primera edición de la obra es de 1945.

⁴⁸ MAUSS, M., *Ensayo sobre el don. Formación y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires 2009. La primera edición de la obra es de 1969.

⁴⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, p. 350.

Dentro del amplio abanico de posibilidades que ofrece el abordaje de la “red de relaciones”⁵⁰, me interesa plantear algunas cuestiones desde la dupla mente/cuerpo, que se replica en la de percepción/sensación, como si la primera fuese cognitiva y la segunda física⁵¹, sumándole la consideración de que “todas las habilidades, incluso las más abstractas, empiezan como prácticas corporales”⁵².

Y también incluir lecturas a partir de las relaciones con los objetos, campo abierto y considerado fundamental para la comprensión de la experiencia sensorial-sensible⁵³. Desde los más sencillos (utensilios de la vida cotidiana) hasta los más sofisticados (un carro, un molino, un arma de combate). Dichas posibilidades nos permiten relacionarnos con otros humanos y no humanos y, por lo mismo, sentir o enmarcar las experiencias y nos relacionan con el sentido quizás más olvidado, pero también el siempre presente: el sentido del tacto⁵⁴, presente en las diversas manifestaciones de la sociabilidad ritual -sagrada y profana- con la intención de observar el efecto cohesivo de la proximidad sensible. En este cuerpo colectivo, el olor destaca porque no es posible evadirlo, se huele al mismo tiempo que se respira y lo que experimentaron ambos personajes se manifestó como una nueva sensación odorífica⁵⁵. Olores marcados por las emanaciones propias de cada individuo y su cultura; es decir, el olor manifestado como un símbolo de identidad.

En este marco, oler, tocar, gustar, sonar y mirar juntos son formas de excitación común que contribuyen a crear la sensación de pertenencia a un cuerpo colectivo, que está luchando para quitar el diablo de las almas de los nativos, dado que cuentan con el favor de Dios, representado en la cruz y la Santísima Virgen María.

⁵⁰ SABIDO RAMOS, O., “Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción”, en *Digithum* (Barcelona y Antioquia), 25 (2020) 1–10.

⁵¹ VANNINI, Ph.; WASKUL, D., y GOTTSCHALK, S., *The Senses in...*, p. 9.

⁵² SENNETT, R., *El artesano*, Barcelona 2009, p. 22.

⁵³ RODRÍGUEZ, G., “Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos XV al XVII)”, en *Digithum* (Barcelona y Antioquia), 25 (2020) 1–10.

⁵⁴ Cf. para una visión histórica y cultural de conjunto a MAURETTE, P., *El sentido olvidado. Ensayos sobre el tacto*, Buenos Aires 2015 y para la relación del texto con la materialidad y las tecnologías PATERSON, M., *The Senses of Touch. Haptics, Affects and Technologies*, Oxford 2007.

⁵⁵ Cf. el avance de los estudios en relación a este sentido desde los planteos iniciales de CORBIN, A., *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*, México 1987 a la reciente visión panorámica de KUKSO, F., *Odorama: historia cultural del olor*, Madrid 2019.

III. LA PARTICIPACIÓN DE LOS SENTIDOS EN LA EVANGELIZACIÓN AMERICANA

Como antecedentes de mi enfoque merecen señalarse algunas investigaciones previas. En primer lugar, el trabajo ya citado de Pellús, referidas a la presencia sensorial de los cinco sentidos en las Crónicas de Indias.

Ella considera que el eje del encuentro entre ambos mundos debe centrarse en los hombres que entran en contacto, lo que implica tener en cuenta sus corporalidades y sus sentidos. Los primeros registros textuales, los primeros hombres que recorren el Nuevo Mundo, protagonizan esta única y primera experiencia sensorial. Ellos exploran a los territorios y sociedades con sentidos europeos, dado que de “la misma forma que la espada medieval representaba los valores del caballero en sus diferentes partes el mango simbolizaba la cordura, la manzana la fortaleza, el arrias la medida, y hierro la justicia la mano dominadora de Cortés representa el equilibrio sensorial del conquistador: vista, oído, gusto, olfato y tacto, se resumen en la imagen cortesiana, al servicio de un único objetivo: dominar al otro”⁵⁶.

Esta jerarquización sensorial, las primeras referencias son visuales y como suele ser un recurso habitual en estos escritos, la comparación entre lo que ocurre en ambos lados del Atlántico es una referencia sensorial. Recoge Cortés que: “*La tierra adentro y fuera de los dichos arenales, es tierra muy llana y de muy hermosas vegas y riberas en ellas, y tan hermosas que en toda España no pueden ser mejores, así de apacibles a la vista como de fructíferas de cosas que en ellas siembran, y muy aparejadas y convenientes, y para andar por ellas y se apacentar toda manera de ganado*”⁵⁷ y “*Hay en esta tierra todo género de caza y animales y aves conforme a los de nuestra naturaleza, así como ciervos, corzos, gamos, lobos, zorros, perdices, palomas, tórtolas de dos o tres maneras, codornices, liebres, conejos, de manera que en aves y animales no hay diferencia de esta tierra a España, y hay leones y tigres*”⁵⁸.

La misma comparación visual con el otro conocido realiza en relación a los nativos, a su costumbres y modos de vida: “*Y los vestidos que traen, es como de almaizales muy pintados, y los hombres traen tapadas sus vergüenzas y encima del cuerpo unas mantas muy delgadas y pintadas a manera de alceles moriscos; y las mujeres y de la gente común traen unas mantas muy pintadas desde la cintura hasta los pies, y otras que les cubren las tetas, y todo lo demás traen descubierto.*”

⁵⁶ PELLÚS, E., “El enquiridión sensorial cortesiano...”, p. 550.

⁵⁷ CORTÉS, pp. 241-242.

⁵⁸ CORTÉS, p. 242.

*Y las mujeres principales andan vestidas de unas muy delgadas camisas de algodón muy grandes, labradas y hechas a manera de roquetes*⁵⁹.

La comparación que realiza Fernández de Oviedo se relaciona con saberes letrados difundidos de la época: *“Dice Livio que de Etruria vinieron los primeros bayladores á Roma, é ordenaron sus cantares, acordando las voces con el movimiento de la persona. Esto se hizo por olvidar el trabajo de las muertes de la pestilencia, el año que murió Camilo; y esto digo yo que debia ser como los areylos ó cantares en corro destos indios*”⁶⁰.

Bernal Díaz del Castillo también registra comparaciones entre la conquista de México y la historia de Europa, como forma de exponer un pasado común a todos los conquistadores, a la vez denuesta a los aztecas, a los que equipara con los musulmanes, comparando la destrucción de Tenochtitlán con la de Jerusalén. En amas los muertos se contaron por millares, las tierras y aguas se pudrieron por los cadáveres que allí quedaban y hedía tanto, que hasta los vivos se enfermaban: *“Dejemos esto y digamos de los cuerpos muertos y cabezas que estaban en aquellas casas adonde se había retraído Guatémuz. Digo que, ¡juro, amén!, que todas las casas y barbacoas de la laguna estaba llena de cabezas y cuerpos muertos, que yo no sé de qué manera lo escriba, pues en las calles y en los mismos patios del Tatelulco no había otra cosa, y no podíamos andar sino entre cuerpos y cabezas de indios muertos. Yo he leído la destrucción de Jerusalén; mas si fue más mortandad que ésta, no lo sé cierto porque faltaron en esta cibdad tantas gentes, guerreros que de todas las provincias y pueblos sujetos a México que allí se habían acogido, todos los más murieron; y como ya he dicho, así el suelo y laguna y barbacoas, todo estaba lleno de cuerpos muertos, y hedía tanto, que no había hombre que lo pudiese sufrir. Y a esta causa luego, como se prendió Guatémuz, cada uno de los capitanes nos fuemos a nuestros reales, como ya dicho tengo y aun Cortés estuvo malo del hedor que se le entró en las narices e dolor de cabeza en aquellos días que estuvo en el Tatelulco*”⁶¹.

Sus costumbres llaman la atención y, alguna de ellas, generan rechazo. Tanto Cortés y Díaz del Castillo sienten repugnancia por el canibalismo y los sacrificios humanos practicados en América.

Cortés nos transmite que el corazón arrancado de los pechos de los soldados es ofrecido a los dioses, en tanto las cabezas se ensartan en altos palos en

⁵⁹ CORTÉS pp. 246-247.

⁶⁰ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, p. 127.

⁶¹ DÍAZ DEL CASTILLO, p. 623.

señal de victoria: *“Esto hemos visto algunos de nosotros, y los que lo han visto dicen que es la más cruda y espantosa cosa de ver que jamás han visto”*⁶².

Una de las descripciones más detallada y aproximada a esta desacralización se encuentra en el estereotipo del sacrificio humano acompañado de ingesta de carne humana narrado Bernal Díaz, que intenta recrear el ambiente de terror que rodea este momento, en parte logrado por el tambor, los caracoles, las cornetas y trompetas indias. Sostiene que él y sus compañeros miraron cómo los mexicanos llevaban por la fuerza a los compañeros apresados en la derrota de Cortés al alto *cu*, cómo les ponían plumajes en las cabezas y los hacían bailar en una placeta del adoratorio delante de Huitzilopochtli y después los colocaban de espaldas encima de unas piedras: *“Y desde ya los tuvieron arriba en una placeta que se hacía en el adoratorio donde estaban sus malditos ídolos, vimos que a muchos dellos les ponían plumajes en las cabezas y con unos como aventadores les hacían bailar delante del Huichilobos; y desde habían bailado, luego les ponían de espaldas encima de unas piedras algo delgadas que tenían hechas para sacrificar y con unos navajones de pedernal los aserraban por los pechos y les sacaban los corazones bullendo y se los ofrescían a los ídolos que allí presentes tenían, y los cuerpos dábanles con los pies por las gradas abajo. Y estaban aguardando abajo otros indios carniceros, que les cortaban brazos y pies y las caras desollaban, y las adobaron después como cuero de guantes, y con sus barbas las guardaban para hacer fiestas con ellas cuando hacían borracheras, y se comían las carnes con chilmole. Y desta manera sacrificaron a todos los demás y les comieron las piernas y brazos y los corazones y sangre ofrescían a sus ídolos, como dicho tengo; y los cuerpos, que eran las barrigas e tripas, echaban a los tigres y leones y sierpes y culebras que tenían en la casa de las alimañas, como dicho tengo en el capítulo que atrás dello platicado”*⁶³.

Un largo texto con múltiples marcas sensoriales que refieren a la animalidad y fiera de aztecas, asociadas a las carnicerías, a los carniceros y al destripamiento de los animales.

Como cierre de todos estos relatos podemos indicar el texto de José de Acosta, quien relata las ceremonias y los rituales mortuorios: *“Cantaban los oficios funerales como responsos, y levantaban a los cuerpos de los difuntos muchas veces, haciendo muchas ceremonias. En estos mortuorios comían y bebían; y si eran personas de calidad, daban de vestir a todos los que habían acudido al enterramiento”*⁶⁴; la fiestas con cantares y borracheras *“yendo*

⁶² CORTÉS, p. 252.

⁶³ DÍAZ DEL CASTILLO, p. 594.

⁶⁴ DE ACOSTA, Libro V, Cap. VIII.

*caminando con gran ruido de bocinas, caracolas, flautas y atambores*⁶⁵, el llanto, las consultas de los hechiceros a la divinidad, a manera de oráculo y cuya *“respuesta de ordinario era en una manera de silvo temeroso, o con un chillido, que les ponía horror”*⁶⁶, las ceremonias en las que se levantaban todas las dignidades del templo, y en lugar de campanas tocaban unas bocinas y caracoles grandes, y otros unas flautillas y tañían un gran rato un sonido triste; y después de haber tañido salía el hebdomadario o semanero, vestido de una ropa blanca como dalmática, con su incensario en la mano lleno de brasa, los sacrificios humanos: *“Su perpetuo ejercicio de los sacerdotes era incensar a los ídolos, lo cual se hacía cuatro veces cada día natural: la primera en amaneciendo; la segunda, al mediodía; la tercera, a puesta del sol; la cuarta, a media noche. A esta hora se levantaban todas las dignidades del templo, y en lugar de campanas tocaban unas bocinas y caracoles grandes, y otros unas flautillas y tañían un gran rato un sonido triste; y después de haber tañido salía el hebdomadario o semanero, vestido de una ropa blanca como dalmática, con su incensario en la mano lleno de brasa, la cual tomaba del brasero o fogón que perpetuamente ardía ante el altar, y en la otra mano una bolsa llena de incienso, del cual echaba en el incensario, y entrando donde estaba el ídolo, incensaba con mucha reverencia. Después tomaba un paño, y con la misma limpiaba el altar y cortinas; y acabado esto, se iban a una pieza juntos, y allí hacían cierto género de penitencia muy rigurosa y cruel, hiriéndose y sacándose sangre en el modo que se dirá, cuando se trate de la penitencia que el diablo enseñó a los suyos estos maitines a media noche jamás faltaban”*⁶⁷.

En algunos casos los rituales, siempre guiados por el engaño demoníaco, imitaban los cristianos como la comunión: *“se hacía una solemnísimas fiesta llamada Capacrayme, y en ella grandes sacrificios y ceremonias por muchos días, en los cuales ningún forastero podía hallarse en la corte, que era el Cuzco”*⁶⁸. Lo mismo ocurría con la fiesta del corpus⁶⁹ y con el sacramento de la confesión⁷⁰. De acuerdo con sus apreciaciones, todas estas desvirtuadas y diabólicas fiestas los preparaban a los nativos de América y de Asia para el advenimiento del cristianismo.

Aquí podemos señalar otros de los contrapuntos sensoriales, los relacionados con las comidas y con el gusto que expresan estas fiestas y celebraciones.

⁶⁵ DE ACOSTA, Libro V, Cap. VIII.

⁶⁶ DE ACOSTA, Libro V, Cap. XII.

⁶⁷ DE ACOSTA, Libro V, Cap. XIV.

⁶⁸ DE ACOSTA, Libro V, Cap. XXIII.

⁶⁹ DE ACOSTA, Libro V, Cap. XXIV.

⁷⁰ DE ACOSTA, Libro V, Cap. XXV.

El registro referido a las comidas de los conquistadores es muy amplio, dado que va del recuerdo de los placeres en los banquetes y celebraciones de sus pueblos y de la corte a las carencias alimenticias que deben enfrentar durante el viaje y el deslumbramiento por los banquetes de los nativos de México: *“Y más digo, que se me había olvidado, que es bien tornallo a recitar, y es que le servían al Montezuma, estando a la mesa cuando comía como dicho tengo, otras dos mujeres muy agraciadas, de traer tortillas amasadas con huevos y otras cosas sustanciosas, y eran muy blancas las tortillas, y traíanse las en unos platos cobijado con sus paños limpios; y también le traían otra manera de pan, que son como bollos largos hechos y amasados con otra manera de cosas sustanciales, y pan pachol, que en esta tierra así se dice, que es a manera de unas obleas. También le ponían en la mesa tres cañutos muy pintados y dorados, y dentro tenían liquidámbar revuelto con unas yerbas que se dice tabaco. E cuando acababa de comer, después que le habían bailado y cantado y alzado la mesa, tomaba el humo de uno de aquellos cañutos, y muy poco, y con ello se adornaba. Dejemos de decir del servicio de su mesa, y volvamos a nuestra relación”*⁷¹.

Por ello, la primera referencia al maíz, la yuca, las frutas de variado tipo, el ají o el pescado no se relaciona con los sabores sino con la necesidad de comer. La segunda constatación tiene que ver con la abundancia y no con el gusto: *“La tierra es muy buena y muy abundante la comida, así de maíz como de fruta, pescado y otras cosas que ellos comen”*⁷².

Olaya Sanfuentes recoge estos y otros datos para proponer sugerentes cruces entre sentidos, especies y transformaciones culinarias⁷³, en tanto que botánicos e historiadores de Argentina, Brasil, Chile, España, Filipinas y Portugal, coordinados por Pablo Vargas, investigan sobre las plantas de la expedición iniciada por Fernando de Magallanes y terminada por Juan Sebastián Elcano⁷⁴.

En el gran mercado de Tlatelolco se venden *“Hay todas las maneras de verduras que se hallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastierzo, berros, borrajas, acederas y cardos y tagarminas. Hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas, y ciruelas, que son semejantes a las de España. Venden miel de abejas y cera y miel de cañas de maíz, que son tan melosas y dulces como las de azúcar, y miel de unas plantas que llaman en las otras islas maguey, que es*

⁷¹ DÍAZ DEL CASTILLO, p. 286.

⁷² CORTÉS, p. 223.

⁷³ SANFUENTES ECHEVERRÍA, O., “Europa y su percepción del Nuevo Mundo a través de las especies comestibles y los espacios americanos en el siglo XVI”, en *Historia* (Santiago), 39/ 2 (julio - diciembre de 2006) 531-556.

⁷⁴ VARGAS, P. (ed.), *En búsqueda de las especias. Las plantas de la expedición Magallanes-Elcano (1519-1522)*, Madrid 2020.

*mucho mejor que arroje, y de estas plantas hacen azúcar y vino, que asimismo venden. Hay a vender muchas maneras de hilados de algodón de todos colores, en sus madejicas, que parece propiamente alcaicería de Granada en las sedas, aunque esto otro es en mucha más cantidad*⁷⁵.

El maíz y el pescado llaman su atención: *“Venden mucho maíz en grano y en pan, lo cual hace mucha ventaja, así en el grano como en el sabor, a todo lo de las otras islas y tierra firme. Venden pasteles de aves y empanadas de pescado. Venden mucho pescado fresco y salado, crudo y guisado”*⁷⁶.

El registro de Bernal Díaz es más rico en detalles y en productos: *“Pues pescaderas y otros que vendían unos panecillos que hacen de una como lama que cogen de aquella gran laguna, que se cuaja y hacen panes dello, que tienen un sabor a manera de queso. Y vendían hachas de latón y cobre y estaño, y jícaras y unos jarros muy pintados, de madera hechos. Ya querría haber acabado de decir todas las cosas que allí se vendían, porque eran tantas de diversas calidades, que para que lo acabáramos de ver e inquirir, que como la gran plaza estaba llena de tanta gente y toda cercada de portales, en dos días no se viera todo”*⁷⁷.

De acuerdo con sus palabras de Bernal, todo se compraba y vendía, la cuenta sería de nunca acabar, aunque recuerda sensorialmente un papel que olía muy bien: *“¿Para qué gasto yo tantas palabras de lo que vendían en aquella gran plaza? porque es para no acabar tan presto de contar por menudo todas las cosas. Sino que papel, que en esta tierra llaman amal, y unos cañutos de olores con liquidámbur, llenos de tabaco, y otros ungüentos amarillos y cosas deste arte vendían por sí. E vendían mucha grana debajo de los portales que estaban en aquella gran plaza. Había muchos herbolarios y mercaderías de otra manera”*⁷⁸.

Este nuevo mundo explota de sensorialidad; es necesario valerse de ella para lograr la evangelización, la correcta difusión del cristianismo. Sin embargo, ninguno de ellos pudo comprender la importancia religiosa del maíz y su presencia simbólica en muchos rituales relacionados tanto con las vinculaciones con los dioses como en prácticas semejantes al pan de la misa. En esta instancia de la evangelización, no hicieron esta vinculación entre el maíz y el trigo, más allá de lo culinario, a pesar de estar pendientes a diversas señales y símbolos que permitieran dar por cumplimiento la profecía bíblica, como observa de Acosta.

⁷⁵ CORTÉS, pp. 485-486.

⁷⁶ CORTÉS, p. 487.

⁷⁷ DÍAZ DEL CASTILLO, p. 293.

⁷⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, p. 293.

José de Acosta considera incluso que la conquista y cristianización de América dio cumplimiento a una profecía bíblica: *“Pues como San Agustín dice, la profecía de Isaías se cumplió, en dilatarse la Iglesia de Cristo, no sólo a la diestra, sino también a la siniestra, que es como él declara, crecer por medios humanos y terrenos de hombres, que más se buscan a sí, que a Jesucristo”*⁷⁹.

Gonzalo Fernández de Oviedo incluso se remonta a Gregorio Magno para justifica las creencias que hay que consolidar en América: *“Quanto mas que, como en el segundo libro dixe, que la Sancta Iglesia ya tenia en todo el mundo predicado en todas las partes del el misterio de su redempcion; pues estas palabras dixo Sanct Gregorio Magno, doctor de la Iglesia, el qual tomó el pontificado é silla de Sanct Pedro, año del Señor de quinientos y noventa, é la tuvo é gobernó catorce años ... y aunque el postrero año de su vida se acabara de predicar en todas las partes del inundo ‘como el divo’ el misterio de la redempcion nuestra, han passado después basta que Colom vino á estas partes (año de mil é quatrocientos y noventa y dos años) ochocientos é ochenta y ocho”*⁸⁰.

Por su parte, Bernal Díaz refuerza la tradición milagrosa de la Virgen de Guadalupe: *“Y luego mandó Cortés a Gonzalo de Sandoval que dejase aquello de Iztapalapa y fuese por tierra a poner cerco a otra calzada que va desde México a un pueblo que se dice Tepeaquilla, adonde agora llaman Nuestra Señora de Guadalupe, donde hace y ha hecho muchos y santos milagros. Digamos cómo Cortés repartió los bergantines y lo que más se hizo”*⁸¹ y *“la santa iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, que está en lo de Tepeaquilla, donde solía estar asentado el real de Gonzalo de Sandoval cuando ganamos a México, y miren los santos milagros que ha hecho y hace de cada día, y démosle muchas gracias a Dios y a su bendita madre Nuestra Señora, y loores por ello, que nos dio gracia e ayuda que ganásemos estas tierras donde hay tanta cristiandad”*⁸².

En tanto José de Acosta da cuenta de cómo Santiago se les aparece a los indios junto a las tropas castellanas: *“Por relaciones de muchos y por historias que hay, se sabe de cierto, que en diversas batallas que los españoles tuvieron, así en la Nueva España como en el Perú, vieron los indios contrarios en el aire un caballero con la espada en la mano, en un caballo blanco, peleando por los españoles; de donde ha sido y es tan grande la veneración que en todas las Indias tienen al glorioso Apóstol Santiago. Otras veces vieron en tales conflictos*

⁷⁹ DE ACOSTA, Libro VII, Cap. XXVIII.

⁸⁰ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, p. 124.

⁸¹ DÍAZ DEL CASTILLO, p. 570.

⁸² DÍAZ DEL CASTILLO, p. 970.

la imagen de nuestra Señora, de quien los cristianos en aquellas partes han recibido incomparables beneficios"⁸³.

Como hemos dicho antes, esta cultura cristiana se construye sensorialmente. Sandra Amelia Cruz Rivera estudia la conquista sensorial (los olores y los sonidos) de México-Tenochtitlán y la sinestesia de los sentidos⁸⁴, en tanto que Saúl Martínez Bermejo que se aboca al estudio de la importancia de los sonidos y de los silencios en las experiencias colonizadoras ibéricas de la modernidad, en particular a la conquista sonora de Nueva España⁸⁵.

Las iglesias y las campanas pasaron a organizar, desde el punto de vista sónico, la vida religiosa, pero también parte de la vida civil. Las campanas tienen un código, son señales. Por ejemplo, había toques para las horas canónicas y señales que tenían que ver con la liturgia, pero también campanas de duelo, de fiesta y de varios acontecimientos. En las ciudades estaba la iglesia con sus campanas y códigos de señales, pero según cuentan las crónicas, también había palo volador y el palo volador es una expresión del universo náhuatl, de los cuatro rumbos (*axis mundi*) y de cómo se concibe el universo en términos del espacio y tiempo para las culturas mesoamericanas. El palo volador es el viento que une el inframundo y el mundo celeste que se derrama en el mundo terrestre en una fecha calendárica determinada en forma de remolino.

En el Capítulo CCIX: "*Cómo pusimos en muy buenas y santas doctrinas a los indios de la Nueva España, y de su conversión y de cómo se bautizaron y volvieron a nuestra santa fe, y les enseñamos oficios que se usan en Castilla y a tener y guardar justicia*" se puede apreciar la intersensorialidad de la misa llevada a cabo en una iglesia de Guatemala, que enseña los oficios a la manera castellana pero utilizando instrumentos musicales, objetos, animales y comidas americanas: "*Y demás desto, tienen sus iglesias muy ricamente adornadas de altares y todo lo pertenesciente para el santo culto divino, con cruces y candeleros y ciriales y cáliz y patenas y platos, unos grandes y otros chicos, de plata, e incensario todo labrado de plata. Pues capas y casullas y frontales en pueblos ricos los tienen, comúnmente en razonables pueblos, de terciopelo y de damasco y raso y de tafetán, diferenciados en las colores y*

⁸³ DE ACOSTA, Libro VII, Cap. XXVII.

⁸⁴ CRUZ RIVERA, S., "Encuentro sensorial: olores y sonidos en la conquista de México-Tenochtitlán", presentado en la Jornada: La Conquista de América: Ayer y Hoy. Reflexiones desde el arte, las ciencias y los estudios culturales, Bruselas, Maison de l'Amérique Latine, 10 de octubre de 2015.

⁸⁵ MARTÍNEZ BERMEJO, S., "SOUNDSILENCE: Sound and Silence in Early Modern Iberian Empires, 1480-1650", Proyecto 2015-2017, Universidad Autónoma de Madrid, Instituto UC3M: Instituto de Cultura y Tecnología Miguel de Unamuno.

labores, y las mangas de las cruces muy labradas de oro y seda; y las cruces de los difuntos de raso negro, y en ella figurada la misma cara de la muerte, con su disforme semejanza y huesos, y el corbetor de las mismas andas, unos tienen buenas e otros no tan buenas. Pues campanas las que han menester, según la calidad que es cada pueblo. Pues cantores de capilla de voces bien concertadas, así tenores como tiples y contras altas y bajas, no hay falta, y en algunos pueblos hay órganos, y en todos los má no hay tantas en mi tierra, que es Castilla la Vieja, como hay en esta provincia de Guatemala”. Luego de esta primera comparación, nos comenta “que así hombres como mujeres y niños que son de edad para lo deprender, saben todas las santas oraciones en sus mismas lenguas, que son obligados a saber. Y tienen otras buenas costumbres acerca de su santa cristiandad, que cuando pasan cabe un santo altar o cruz abajan la cabeza con humildad y se hincan de rodillas y dicen la oración del Pater noster”.

Gracias a la acción de los misioneros y de los conquistadores han aprendido a recitar, a cantar, a responder corporalmente con las exigencias de la misa y a conocer y distinguir los diferentes utensilios que participan de ella: *“a tener candelas de cera encendidas delante los santos altares y cruces, porque de antes no se sabían aprovechar della en hacer candelas. Y demás de lo que dicho tengo, les amostramos a tener mucho acato y obediencia a todos los religiosos y a clérigos, y que cuando fuesen a sus pueblos les saliesen a rescebir con candelas de cera encendidas e repicasen las campanas”.*

Reconocen las distintas fiestas y solemnidades: *“Que demás de las buenas costumbres por mi dichas, tienen otras santas y buenas, porque cuando es el día de Corpus Christi o de Nuestra Señora, o otras fiestas solenes que entre nosotros hacemos procesiones, salen todos los más pueblos cercanos desta cibdad de Guatemala en procesión con sus cruces y con candelas de cera encendidas, y traen en los hombros en andas la imagen del santo o santa de que es advocación de su pueblo lo más ricamente que pueden y vienen cantando letanías y otras oraciones, y tañen sus flautas y trompetas, y otro tanto hacen en sus pueblos cuando es el día de las tales solenes fiestas, y tienen por costumbre de ofrecer los domingos y pascuas, especialmente el día de Todos Santos”⁸⁶.*

IV. CONCLUSIONES

En los relatos analizados se distingue la transición hacia una nueva cosmovisión y hacia una nueva jerarquía de lo sensorial, que toma elementos

⁸⁶ DÍAZ DEL CASTILLO, pp. 965-967.

propios de los tiempos bajomedievales y los conjuga con las novedades de la temprana modernidad. Un ejemplo de ello: son viajeros medievales en búsquedas quiméricas, en viajes de peregrinaje, que se van haciendo exploradores atlánticos con intenciones de dominio colonial.

Un imperio como el español no podía sostenerse solamente por la fuerza, por la existencia de una administración eficiente o por una cultura común extendida, basada solamente en la imposición de la fe católica y en la imposición del español como lengua universal, válida para todo, desde las transacciones comerciales a las disposiciones jurídicas, desde el ordenamiento político a la expresión del cristianismo hispánico. Esta comunidad tenía que resultar necesariamente más amplia e incluir emociones y sentidos.

Los sentidos resultaron, como pudimos apreciar, sustanciales al momento de permitir tanto la circulación en ese extenso mundo como la naturalización y apropiación del mismo.

El crucial encuentro fue un encuentro de sentidos. Desde el contacto personal de Moctezuma y Cortés, que se sintieron con la mirada, el tacto y olfato, tal como registra Bernal Díaz del Castillo: *“Y entonces sacó Cortés un collar, que traía muy a mano, de unas piedras de vidrio, que ya he dicho que se dicen margaritas, que tienen dentro de sí muchas labores e diversidad de colores, y venía ensartado en unos cordones de oro con almizcle, porque diesen buen olor, y se le echó al cuello el gran Montezuma. Y cuando se le puso le iba abrazar, y aquellos grandes señores que iban con el Montezuma detuvieron el brazo a Cortés, que no le abrazase, porque lo tenían por menosprecio”*⁸⁷, al contacto grupal en espacios sociales y festivos.

Estos europeos recorrieron el océano Atlántico y el Nuevo Mundo; sus experiencias dan cuenta de un amplísimo territorio, desde América central hasta el extremo sur del continente, en los comienzos de la expansión colonial atlántica; sus relatos testimonian sus percepciones sensoriales, de gran valor, que anima a su comprensión histórica. Es por ello que insisto con la importancia sensorial en la conquista y evangelización de América: *“Finalmente, quiso nuestro Dios (que había criado estas gentes, y tanto tiempo estaba, al parecer, olvidado de ellas, cuando llegó la dichosa hora) hacer, que los mismos demonios, enemigos de los hombres, tenidos falsamente por dioses, diesen a su pesar testimonio de la venida de la verdadera ley, del poder de Cristo y del triunfo de su cruz, como por los anuncios, y profecías, y señales y prodigios, arriba referidos, y por otros muchos que en el Perú, y en diversas partes pasaron,*

⁸⁷ DÍAZ DEL CASTILLO, pp. 274-275.

*certísimamente consta. Y los mismos ministros de satanáas, indios hechiceros y magos lo han confesado, y no se puede negar, porque es evidente y notorio al mundo, que donde se pone la cruz, y hay iglesias, y se confiesa el nombre de Cristo, no osa chistar el demonio, y han cesado sus pláticas y oráculos y respuestas y apariencias visibles, que tan ordinarias eran en toda su infidelidad. Y si algún maldito ministro suyo participa hoy algo de esto, es allá en las cuevas o simas, y lugares escondidísimos, y del todo remotos del nombre y trato de cristianos; sea el sumo Señor bendito por sus grandes misericordias y por la gloria de su santo nombre*⁸⁸.

⁸⁸ DE ACOSTA, Libro VII, Cap. XXVIII.